

Dimensión interpretativa de la protesta de los sectores medios porteños a principios del siglo XXI

Año
2016

Autor
Baggini, Iván Gustavo

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Baggini, I. G. (2016). *Dimensión interpretativa de la protesta de los sectores medios porteños a principios del siglo XXI*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

**II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología (AAS)
Pre ALAS 2017**

I Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Villa María

**“Las Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe hoy:
Perspectivas, debates y agendas de investigación”**

Villa María, 6 al 8 de junio de 2016

GT 8: Protesta, conflicto y cambio social

**Dimensión interpretativa de la protesta de los sectores medios porteños a
principios del siglo XXI**

Iván Gustavo Baggini¹

Resumen

El estudio de la acción colectiva implica reconocer una dimensión ideal-valorativa que ensambla los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación y decide actuar contenciosamente. En este sentido, el trabajo tiene como objetivo principal analizar el marco interpretativo de la protesta de los sectores medios porteños entre 2001-2003 referidos a: 1) la imagen de la situación político-institucional; 2) la imagen de sí mismos y de su accionar y 3) la imagen que tuvieron sobre otros actores sociales que protestaron y que construyeron movimientos sociales. La metodología cualitativa permitió alcanzar el anterior objetivo a partir de entrevistas realizadas a los integrantes de movimientos asamblearios y del análisis de contenido de las opiniones vertidas por la prensa siendo sus principales resultados la interpretación desfavorable que los sectores medios tuvieron de lo político la cual no solo se limita a la imagen negativa del gobierno, sino también al sistema de representación política. Interpretación que se complementa con el desarrollo de una identidad asamblearia que no está ligada a intereses particulares sino a intereses comunitarios que se definieron a partir de la territorialidad lo que no contribuyó a la construcción colectiva de proyectos intersectoriales por la falta reciprocidad e inclusión de los sectores medios al movimiento piquetero. La descripción y análisis de la

¹ Universidad Nacional de Villa María (UNVM) y Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Correo electrónico: ivanbaggini@gmail.com

dimensión interpretativa de los sectores medios porteños no solo pretende aportar nuevos interrogantes y perspectivas a una temática que se viene desarrollando sostenidamente durante los últimos años en las investigaciones sociales sino también contribuir a dilucidar el proceso de construcción de un discurso político que pretendió y aún pretende constituirse como alternativo y crítico del actual discurso político.

Palabras claves: protesta – marco interpretativo – sectores medios porteños – siglo XXI

Introducción

Abordar el estudio de la protesta social implica acercarnos a una de las manifestaciones colectivas que cotidianamente se encuentran presentes en la vida social llegando a formar parte, a su vez, de la realidad política de los países democráticos al considerarse como un componente más del juego político. La gente protesta para proteger sus intereses y evitar que algo perjudicial suceda, para ser reconocidos o para fomentar ideas o valores. Sin embargo y más allá de los múltiples motivos que llevar a visibilizar la disconformidad social, las acciones colectivas de protesta, en muchos casos, pueden llegar a generar movimientos sociales, en especial en los contextos de crisis al incentivar los motivos de la acción.

En este sentido, las frecuentes crisis y rupturas que caracterizan a la reciente historia argentina, tienen una connotación especial por dos motivos fundamentales. El primero, se relaciona con los rasgos distintivos que asumió la acción de protesta en cuanto a los actores, los motivos de la movilización, su repertorio y la interpretación que los protagonistas hicieron del contexto político y de su accionar. El segundo motivo, se enmarca con el proceso de redefinición y reformulación de las relaciones entre el Estado y la sociedad, fenómeno sociopolítico que vive Argentina desde el retorno a la democracia en 1983.

Las mencionadas características se encontraron presentes en la crisis de gobernabilidad y económica de los años 2001-2003 provocando, entre otras consecuencias, un impacto en la subjetividad de los actores y en su forma de socialización, por lo que al momento

de analizar la acción de protesta de los sectores medios porteños² resulta imprescindible considerar los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad de actuar y la acción en sí misma. Es más, la acción colectiva implica una dimensión ideal-valorativa que ensambla los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación y decide actuar contenciosamente.

En este marco, el trabajo tiene como objetivo principal analizar la dimensión interpretativa de la protesta de los sectores medios porteños referidos a: 1) la imagen de la situación político-institucional; 2) la imagen de sí mismos y de su accionar y 3) la imagen que tuvieron sobre otros actores sociales –como los piqueteros- que protestaron y construyeron movimientos sociales. Metodológicamente la investigación reposa en un diseño cualitativo, utilizándose diferentes fuentes de información (orales y escritas) y técnicas de análisis que se complementan con los criterios utilizados para la selección de los integrantes de sectores medios que fueron entrevistados. El primer criterio considerado, remite al desarrollo de una actitud activa por parte de las personas en las manifestaciones de protesta o en su organización; el segundo corresponde a la pertenencia socioterritorial en donde se llevaron a cabo las asambleas. El tercero, apunta a compartir el patrón típico de cultura de la clase media y, el cuarto, alude al rango de edad de los actores contenciosos, los cuales están comprendidos entre 20 y 60 años. De allí que la muestra haya estado integrada por empleados jerárquicos de entidades públicas y privadas, profesionales independientes, comerciantes, docentes y desocupados que integraron la asamblea vecinal del barrio porteño de Colegiales por ser una de las más activas y prolongadas en su acción³.

Por otra parte y dado el carácter cualitativo del diseño metodológico, los instrumentos utilizados fueron la revisión documental y hemerográfica y captura de la información

² Enfocamos nuestro trabajo en este sector social porque su accionar político derivó en la conformación del movimiento social asambleario que fue inédito para el repertorio de la protesta en Argentina el cual fue compartido por otros colectivos como los piqueteros pero que se diferencio en cuanto a su organización y estrategia de protesta. Asimismo el movimiento asambleario porteño tuvo mayor duración temporal que los surgidos en otras regiones del país en ese momento lo que contribuye a facilitar su estudio.

³ El desarrollo del movimiento asambleario en el barrio de Colegiales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires comenzó en enero de 2002 y se mantuvo de manera sistemática hasta mediados del año 2003. Inicialmente habían surgido cinco asambleas pero con posterioridad fueron confluyendo en una sola formación que fue representativa de la demanda social de los vecinos. Esta asamblea, conjuntamente con el resto de las constituidas en la ciudad en ese momento, adoptaron a finales del año 2002 la decisión de formar una asamblea general con sede en Parque Centenario pero sin modificar la autonomía asamblearia barrial.

por medio de fichas de relevamiento elaboradas ad hoc, además de la aplicación de veintidós entrevistas semiestructuradas a los assembleístas⁴. Con respecto a los criterios de selección del material hemerográfico se considero la concordancia entre la orientación ideológica del periódico y las creencias y valores de la clase media porteña, por una parte, y el consumo de esos periódicos por los miembros de ese sector, por la otra. Así, se revisaron *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* por ser los que reunieron los anteriores criterios. Luego de la revisión de cada uno de ellos, se completaron las fichas de relevamiento, se realizó una codificación selectiva y axial según los criterios estipulados por la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002) y se elaboró una base de datos con la cantidad, duración, protagonistas y repertorios de la protesta⁵.

En virtud del perfil metodológico cualitativo de la investigación y para hacer explícita la dimensión interpretativo-perceptual de la acción de protesta, se requirió de un análisis de contenido⁶, como técnica de análisis de datos a partir de la lectura de las fuentes periodísticas como así también la referida a los actores entrevistados. El análisis de los datos cualitativos fue acompañado de un abordaje conceptual que nos ofrece la teoría sobre acción colectiva y particularmente sobre movimientos sociales. De ésta última se tuvieron en cuenta la teoría sobre nuevos movimientos sociales que constituyen el marco referencial del presente trabajo.

Finalmente señalamos que el escrito está organizado en dos partes. En la primera, presentamos un breve estado de los antecedentes del tema para darle anclaje contextual, seguido del tratamiento teórico de la dimensión interpretativa de la acción de protesta para, en una segunda instancia, abocarnos al estudio empírico de la misma con la pretensión futura de que este trabajo colabore en el análisis que sobre acción colectiva se viene desarrollando de manera sostenida durante los últimos años en las investigaciones sociales.

⁴ Las entrevistas utilizadas en la elaboración de este trabajo fueron realizadas entre los meses de agosto y setiembre de 2011. Cabe aclarar que los nombres y la edad de los entrevistados que se citan en los fragmentos son reales ya que se cuenta con la autorización escrita de los mismos para la publicación expresa de esos datos.

⁵ En la base de datos que confeccionamos en función de los criterios señalados anteriormente, registramos un total de 463 protestas de los sectores medios porteños para los años 2001-2003 en la Capital Federal.

⁶ Por análisis de contenido entendemos lo señalado por Silvia Sigal y Eliseo Verón al sostener que esta técnica "...se limita a la descripción de las representaciones conscientes y explícitas que los actores tienen de sus propios comportamientos o de los comportamientos de los demás..." (2003, 15), es decir que es una técnica que nos permite re-construir el significado que un actor le otorga a la acción de protesta de sí mismo o de otros.

Referencias teóricas sobre la dimensión interpretativa de la acción de protesta

Las características, dinámica e impacto sociopolítico y económico de la crisis de 2001-2003 suscitaron en el análisis sociológico del tema dos líneas prioritarias de investigación: 1) estudios que presentan un diagnóstico sobre las transformaciones experimentadas por los distintos sectores de la sociedad argentina en relación a su estilo de vida, su fragmentación y proceso de empobrecimiento a partir de los cambios en el orden económico ocurridos en las décadas anteriores con la finalidad de identificar los factores que coadyuvaron a la conformación del movimiento asambleario y; 2) trabajos que indagan específicamente sobre la acción colectiva de protesta (organización, repertorios, recursos) durante el período cronológico en que se ubica nuestro trabajo. Con relación a la primera perspectiva, destacamos la producción correspondiente a un nutrido grupo de investigadores como Alberto Minujin y Luís Beccaría (1995), Alberto Minujin y Eduardo Anguita (2004), Gabriel Kessler (2000), Maristella Svampa y Sebastián Pereyra (2003) y Maristella Svampa (2005), entre otros, quienes presentan y analizan los procesos de transformación social sufridos por los sectores medios argentinos. Esos procesos, caracterizados por la difusión global de nuevas formas de organización social y por la reestructuración de las relaciones sociales, cambiaron las pautas de integración y exclusión visibles en la nueva articulación entre la sociedad, la economía y la política. En la segunda línea de análisis e investigación sociológica ubicamos los trabajos de Giarraca (2001), Di Marco (2003 y 2004), Rossi (2005), Falletti (2007) y Schuster (2005 y 2006), quienes desde el marco teórico de los movimientos sociales sostienen que las asambleas se constituyeron como dispositivos críticos de la sociedad civil al sistema político y como espacios legitimados socialmente para la elaboración de propuestas alternativas de profundización democrática pero en su conjunto no se ocupan exclusivamente de examinar el marco interpretativo de la acción colectiva.

En este contexto, nuestra preocupación se orienta a dilucidar teóricamente los conceptos que consideramos relevantes para su conformación ya que su capacidad explicativa nos permitirá ejemplificar la imagen que los sectores medios tienen de sí misma y de los otros sectores sociales. En la construcción del proceso de interpretación identificamos cuatro conceptos centrales: *cultura*, *representación*, *identidad* y *símbolo*. Estas categorías analíticas van unidas porque son tópicos que se refieren al contenido y a los procesos a través de los cuales se dota de sentido a objetos y acciones. Sin embargo, de

todos ellos consideramos como inicial para la conformación social de los marcos de interpretación el de *cultura* porque resulta ser el que incluye los restantes pues los fenómenos sociales requieren de un análisis cultural. Además, en la dinámica de la creación de los marcos interpretativos, los participantes de la acción colectiva recurren a la cultura en busca de imágenes que les permitan definir lo que es una injusticia, lo que supone una violación a lo que “debe ser” para definir sus formas de organización y protesta.

Existe, según lo señalado por Mayer Zald (1999), cuatro corrientes relacionadas entre sí que analizan al concepto de cultura y su relación con el estudio de los movimientos sociales, a saber: 1) el tratamiento de la cultura desde el ámbito de la antropología cultural con el desarrollo de la obra de Clifford Geertz y Víctor Turner; 2) el aporte que se hizo desde la psicología social a partir de los postulados de Goffman; 3) el giro hacia el análisis de lo dramático y lo retórico; y 4) el análisis de la cultura como un conjunto de repertorios para la acción y como “caja de herramienta”, representado por Ann Swidler (1996) y que es la elegida para analizar empíricamente las fuentes utilizadas en este trabajo.

La operatividad de la cultura en la constitución de los marcos interpretativos de la acción no es directa sino que la misma contribuye a la conformación de las *representaciones colectivas* que son necesarias para considerar a una acción como injusta y motivar a la protesta social. Las representaciones colectivas, según Durkheim (1982), pueden considerarse como estados específicos o substratos de la conciencia colectiva⁷, y hacer referencia a las normas y valores de colectividades específicas como la familia, el Estado y las instituciones. A pesar de su especificidad, las representaciones colectivas no pueden reducirse a nivel de la conciencia individual. Transcenden al individuo debido a que su existencia no depende de ningún individuo en particular y son también independientes de los individuos en el sentido de que su duración en el tiempo es mayor que la duración de la vida individual.

Presentada la acepción que le daremos al concepto representación colectiva y su relevancia en la percepción de los fenómenos por parte de los actores sociales, su

⁷ Durkheim analizó el problema de la moralidad común de diferentes maneras y mediante diversos conceptos. En sus primeros esfuerzos por analizar esta cuestión desarrolló la idea de la conciencia colectiva, entendida como el “conjunto” de creencias y sentimientos comunes que formaban un sistema cultural independiente. Sin embargo, con el tiempo, abandonó este concepto por otro más amplio: el de representación colectiva.

importancia empírica radica a nuestro parecer en el hecho de considerar a las acciones de protesta como un ejemplo de la mencionada categoría porque las representaciones colectivas son producto de una inmensa cooperación entre los individuos que borran su individualidad en pos de un colectivo social, mezclándose y combinando ideas, experiencias, sentimientos y saberes. Por otra parte, el término alude a las normas y valores que comparten los miembros de una misma clase o un sector de la misma pues remite a patrones culturales igualitarios que se transmiten históricamente y se construyen sociológicamente y que orientan la acción social.

Llegamos pues a otro concepto central en la constitución del marco interpretativo como lo es el de *identidad*, pues el accionar colectivo en una situación determinada en relación a la representación social, conlleva implícitamente asumir colectivamente una misma identidad. Al respecto para Alberto Melucci, la identidad colectiva se define como:

“...una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de la acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción: por “interactiva y compartida” entiendo una definición que debe concebirse como un proceso porque se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos...” (Melucci, 1994: 172).

La conformación y afianzamiento de una identidad colectiva común que defina claramente el perfil del actor social, condensa a la cultura y las representaciones colectivas pero no se hace visible en el espacio público sino por medio de los *símbolos*. La construcción de símbolos por parte de un colectivo, es una forma que permite afianzar la identidad y hacer perceptible una acción. Adicionalmente, para llegar a dilucidar la relación símbolo-sociedad, resulta propicio señalar que se entiende por el mismo, indicar cuáles son sus propiedades y funciones. Al respecto, Víctor Turner (1997) concibe al símbolo como una cosa que por consenso tiende a tipificar, representar o bien recordar algo y que incluye empíricamente objetos, actividades, relaciones y acontecimientos en un contexto determinado.

Por otra parte, los símbolos se interpretan en función del contexto pero también de la forma externa y las características que adquiere el mismo como así también de la propia interpretación que la sociedad le atribuye. De allí que su capacidad de ser dadores de significado (esta es su función principal) está asociada, según Turner (1997) a las

propiedades intrínsecas del símbolo, las cuales son su polisemia, condensación, unificación y polarización de sentido⁸. En síntesis, el aspecto relevante de la relación símbolo-sociedad está dado por el hecho de hacer visible, audible y tangible las ideas, creencias, valores y sentimientos que no pueden ser directamente percibidos. La importancia del símbolo en la sociedad está pues expresado en el proceso de hacer público lo que es privado, o social lo que es personal. Equipados con esos conceptos que constituyen el arsenal teórico de los marcos interpretativos de la acción nos abocaremos a analizar lo narrado por los actores la crisis de 2001-2003.

El marco interpretativo de la protesta

Los sectores medios miran al Gobierno, a las instituciones políticas y a la política

La heterogeneidad de los participantes de clase media en la acción colectiva que se inició en diciembre de 2001 con las primeras manifestaciones de oposición a las medidas del gobierno aliancista/radical de Fernando de la Rúa (1999-2001), nos permiten inferir que existían distintas percepciones sobre el accionar del Gobierno, de las instituciones políticas y de la política entre los grupos que integraban ese conglomerado social a pesar de que la imagen en común era la de un vacío de poder político y una debilidad estructural de las instituciones representativas.

En efecto, el primer grupo que se manifestó con oposición al Gobierno fueron los ahorristas, quienes miraron al poder político y financiero del siguiente modo:

“...Otra vez cacerolas contra el corralito. Eran casi las diez de la noche (...) entonces empezaron a sonar las cacerolas, como una conclusión frente a los anuncios económicos del día, una respuesta al largo corralito de los ahorros decretado por el Gobierno (...) Y fue sin duda por una razón clara: el dinero. “Ladrones” y “se van a acabar esa costumbre de robar” fueron las consignas casi excluyentes de la noche (...) “Acá hacen cualquier cosa y nunca nadie va preso”, protestaba un señor airado. “No puede ser que sigamos así”. Una señora le daba la razón e interpretaba que el cacerolazo no era “sólo por el corralito, por la plata” sino por la falta de castigo “a la corrupción y el abuso de poder”. Una señora evidentemente alterada explicó en pocas palabras por qué estaba en la protesta: “Mi hijo se fue hoy a Miami. Se fue. Va a vivir en otro país porque acá

⁸ Por polisemia se entiende la cualidad que tiene un símbolo de representar muchas cosas, por condensación se refiere a que son muchas las cosas u actos representados en una acción. Por unificación debe comprenderse las interconexiones entre elementos dispares porque poseen en común cualidades análogas. Finalmente la polarización de sentido remite a los componentes del símbolo, tanto material, moral y social como fisiológico. El primero, llamado también ideológico, comprende el orden normativo y valorativo que guían y controlan las personas como miembros de grupos y comunidades, en cambio, los segundos se limitan a los procesos naturales de los individuos. Consultar Turner (1997).

no tiene nada”...” Página/12. Año 15, N° 4719 – Buenos Aires, 11 de enero de 2002. p. 4

Las unidades de registro detectadas en el anterior fragmento: “*Ladrones*” y “*se van a acabar esa costumbre de robar*”; “*Acá hacen cualquier cosa y nunca nadie va preso*”; son un fiel reflejo del sentimiento de impunidad y estafa, es decir de daño que los ahorristas percibieron ante la incautación de sus depósitos. Sin embargo, reducir el motivo y el significado de la participación a causas de orden económico, resultaría muy simplista pues hay una dimensión de inseguridad jurídica de la población al considerar la arbitrariedad de las autoridades y la falta de castigo y una dimensión afectivo-emocional reflejada en un descrédito y desconfianza en la posibilidad de un futuro mejor. Percepción dominante en aquellos que buscaron salidas individuales frente a la crisis y deciden emigrar del país, actitud común en algunos jóvenes.

Con el lema *Que se vayan todos*, la ciudadanía expresaba su rechazo a los políticos que habían convertido la actividad política tradicional en un mero recurso para cumplir con aspiraciones personales. También expresa el repudio a la forma representativa de gobierno, al oponerse a toda manifestación concreta de delegación de poder. Sin embargo cabe preguntarse, ¿qué significado tuvo para los participantes esa consigna?, por lo que recurrimos al testimonio que un asambleísta nos ofreció al respecto:

“...La expresión “¡Que se vayan todos!”, está principalmente marcando que se vayan los que hablan por nosotros, los que asumen una representación que nosotros le delegamos, pero también, de una manera, quizás más científica y no tan explícita, implica la destitución de todas las mediaciones, de otras mediaciones diferentes a la política. Las mediaciones de los medios de comunicación propiamente dichos, pero también, la mediación de los saberes establecidos...” (Pablo, 58 años).

Para el entrevistado, lo que tenía que irse no sólo se refleja en un sentido antipolítico que alude a la crisis de legitimidad de la representación política, sino también a todo aquello que forma parte de una mediación institucional entre los individuos. Esta idea de autonomía y soberanía que brota del ciudadano ante una percepción de vacío de la representación política colectiva, debe ser llevada a la práctica por las asambleas pues son interpretadas como espacios en donde es posible profundizar el ejercicio democrático, redefinir lo público y sobre todo, crear un nuevo sentido de ciudadanía.

A su vez, el replanteo de las relaciones de poder y autoridad y la construcción de una agenda de intereses comunes, permitió a los actores de clase media recuperar el sentido

de hacer política, no como una actividad exclusiva de los partidos políticos sino, sobre todo, de la ciudadanía. La política fue entendida como una construcción social y no como un ejercicio de pautas institucionalizadas de poder en donde la ciudadanía solo desempeñaba un rol pasivo. La interpretación de la asamblea como un eje articulador entre una percepción de la ciudadanía como un actor capaz de cuestionar y proponer una democracia no delegativa, la de un espacio público de participación política no ligado a lo institucional (partidos políticos, por ejemplo) y la implementación de nuevos mecanismos de decisiones colectivas, hacen que el significado de la expresión de la protesta *Que se vayan todos*, no se limite exclusivamente a una interpretación de rechazo hacia los funcionarios, los políticos y los representantes del poder financiero, sino a la posibilidad u oportunidad de construir un proyecto de país diferente. En este contexto, los asambleístas se consideraban como protagonistas de un cambio institucional. Convicción que claramente se percibe al analizar su identidad.

Los asambleístas se miran a sí mismos

El impacto que provocó la crisis de 2001-2002 en la autoimagen de los sectores medios resulta revelador si consideramos el siguiente fragmento que la prensa ilustra sobre ese sector:

“...Creíamos, banalmente, qué éramos libres porque untábamos nuestras tostadas con mermelada húngara o porque nuestros hijos nos pedían un viaje a Orlando y eso no sonaba descabellado. Cómo son los chicos de hoy, pensábamos, piden un viaje a Orlando como quién pide una pizza. Creíamos, aún sin decírselo a nadie, que éramos libres porque comprábamos microondas en cuotas y porque nos habíamos mudado a un edificio con gimnasio y solarium. Y ahora, mientras salíamos a la calle con ollas de teflón, mientras el modelo estalla, todo esto nos estalla en la cabeza. (...) La clase media se ve más bella de los que es. Se ve más flaca. Se ve más rubia y europea de lo que es. Se ve más educada. En ese imaginario que en mayor o menor medida todos llevamos incorporado, la clase media siempre ha creído ver su destino atado al de los de arriba, y siempre despreciando a los de abajo. Que ahora nos estalle la cabeza es bueno. Es doloroso, pero es bueno. La verdad nos dirá de nosotros mucho más que las sirenas neoliberales: somos gente pequeña, miembros de una clase insegura, habitantes de un país inexplicable, gente negadora, cuyos sueños fueron inabarcables, pero ahora caben en un garbanzo. Y en el mejor de los casos seremos gente dispuesta a mirarse al espejo y a admitir que no sólo la clase política argentina se ha comportado de una manera miserable...” Sandra Russo. Página/12. Año 15, N° 4724 - Buenos Aires, 16 de enero de 2002. p. 28

Las palabras utilizadas por la autora son más que elocuentes al momento de auto percibirse como miembro de una clase en decadencia, víctimas de un imaginario con

soporte de arena que se cayó al momento de saber que el progreso económico de los años '90 solo fue una primavera que acabó en un cruel invierno. Una clase que se descubrió como un actor que también fue responsable de la crisis económica de 2001 y que dejó su actitud acomodaticia a las circunstancias del momento para ser protagonista en el diseño del futuro del país. Por consiguiente, no resulta inapropiado considerar que los sectores medios se “despertaron” y lo hizo de manera nerviosa porque mirarse como víctima de la decadencia económica del país, generó un sentimiento de daño a los valores que fundamentan su identidad. Según lo expresa Falletti, con la crisis de 2001-2002, “...se dañaron núcleos simbólicos asociados a la pertenencia a un sector social, a las garantías de la democracia y a la posibilidad de proyectar un futuro...” (2007, 1). Daño que se restituyó con el surgimiento de las asambleas como un nuevo espacio de participación política, de representación pero, también, como una instancia en donde se conformaron y desarrollaron nuevos rasgos de la identidad de la clase media: la identidad asamblearia.

Los asambleístas se empiezan a definir por lo que no son, por la negativa: no son un partido político. Tampoco se definían por su profesión, nivel de instrucción, ni por su condición laboral. Lo que definía “ser asambleísta” estaba constituido por la reunión de tres criterios principales: territorialidad; no representación y capacidad de acción y compromiso. Criterios que un asambleísta del barrio de Colegiales define claramente:

“...Es más, yo imprimí tarjetas personales que decían: “Pablo Bergel, ciudadano argentino, vecino de Colegiales”. Nada de Licenciado, sociólogo, nada. Un ciudadano. Además le di un territorio preciso: vecino de Colegiales. Ninguna otra condición de padre de familia, rol o status tenía poder de definición...” (Pablo, 58 años).

El criterio de territorialidad contribuye a la formación de la identidad asamblearia en el sentido de que permite interpretar la apropiación o recuperación de lo que es público como una acción que permite entretener nuevos lazos sociales entre sus habitantes. Es así que el barrio deja de ser un lugar físico y anónimo para la vida cotidiana de sus pobladores y pasar a ser un espacio de interacción entre los vecinos. Se relaciona esta actitud con el hecho de poder vincularse con los otros y generar actividades que impliquen una tarea conjunta. Por ello que las acciones que se realizaban o las que tomaban mayor preponderancia en el seno de las asambleas se relacionaban con las características del barrio y también con el perfil de quienes conformaban las asambleas.

*Mirarnos mutuamente: la percepción de los asambleístas sobre otros
movimientos sociales (los piqueteros)*

El criterio de una identidad de compromiso que se relaciona con sentimientos de reconocimiento mutuo y que remite a un nosotros inclusivo, se desvanecería, desaparecería y se transformaba en asimétrica entre los asambleístas de clase media y los desocupados que formaban parte del movimiento piquetero. Asimetría que se refleja en la exaltación discursiva de las diferencias sociales y que claramente se pueden apreciar en el siguiente fragmento:

“...Nosotros somos de clase media que nos vimos obligados a salir para defender nuestros derechos violentados por el Gobierno y esa es la principal diferencia con los piqueteros. Ellos son personas que viven en una situación precaria y que esa situación los obliga a adoptar estrategias de protesta que nosotros no compartimos. Cortar la rutas nos parece mal porque atenta al bienestar colectivo y la ley...” (Laura, 52 años).

Los sectores medios perciben a los otros desde su posición de clase denotando rasgos conservadores, criterio desde el cual se desaprueban los repertorios de protesta (cortes de ruta) de los desocupados-piqueteros. La imagen negativa que la clase media tiene de los piqueteros y que alienta la reproducción de las diferencias entre ambos y la falta de cooperación en acciones colectivas, se fundamenta a partir de la distinción entre los objetivos y la relación con el Estado que tiene cada movimiento social. En efecto, los piqueteros surgieron como producto del distanciamiento entre los intereses de los sectores populares y la política neoliberal de Menem durante la década del '90, por lo que la situación de subsistencia y precariedad económica a la que se vieron sometidos la mayoría de sus integrantes, generó una serie de reclamos que fueron dirigidos hacia el Estado y establecieron una relación de confrontación pero con posibilidades de negociación (Svampa y Pereyra, 2005, p. 95).

La lógica de la acción contenciosa de los piqueteros fundamentada en un objetivo claro y preciso para solucionar el problema del trabajo y garantizar su supervivencia material fue vista por los asambleístas como una práctica propia de “sectores marginales”. Los sectores medios percibieron el corte de ruta como una medida que “...infringe la ley, que perjudica a la mayoría y que por consiguiente no es legítima...” (Clarín. Año LVII - N° 20.213 – Buenos Aires, 27 de abril de 2002, p. 12).

Las diferencias sustanciales entre los asambleístas y los piqueteros en relación a los objetivos, la relación con el Estado y las formas de protesta, hicieron que la lógica

inclusiva presente en el discurso asambleario se quebrara ante las acciones de los piqueteros y que, por lo tanto, se reprodujeran las distancias sociales. Los miembros de la clase media no dejaron de percibir a los piqueteros desde una postura socialmente tradicional en donde los criterios de clase se hacen muy notorios conduciendo a los asambleístas a concebir como ilegal, por ejemplo, la interrupción del tráfico por parte de los piqueteros. Esto resulta curioso cuando los mismos asambleístas impedían la libre circulación de los vehículos al momento de manifestarse por las calles de Buenos Aires. La confrontación entre una identidad asamblearia con criterios de territorialidad, no representatividad política y compromiso y una identidad piquetero definida desde la necesidad material, hacen que el sentido inclusivo del lema "...piquete y cacerola, la lucha es una sola..." (Página/12. Año 15, Nº 4737 – Buenos Aires, 29 de enero de 2002, p. 2-3) propiciado por la prensa, solo sea una apariencia.

Conclusión

Acercarnos al estudio de la acción social de protesta de los sectores medios porteños durante la última gran crisis que hemos vivido en nuestro país, implica indagar sobre los aspectos constitutivos del misma y particularmente en el significado que la protesta tiene para los actores pues como lo señalamos a lo largo del escrito analizar el marco interpretativo nos ayuda a comprender mejor el sentido de una práctica social.

Durante la crisis de 2001-2003, la interpretación desfavorable que los actores tuvieron de lo político-institucional no se limita a una imagen negativa del gobierno, sino también al sistema de representación política que incluye a los partidos políticos y los poderes del Estado. La sensación de un vacío institucional generó un trauma cultural que intentó ser resuelto por medio del movimiento asambleario interpretado como una nueva y novedosa forma de participación política no representativa, no delegativa y como un espacio de interacción social que contribuyó a la resignificación de lo público, de la política y de la ciudadanía.

Sin embargo, al comparar la imagen que los actores tuvieron de sí mismos, es decir su auto percepción, observamos que se perciben capaces de expresar su protesta, considerar legítima su acción y lo suficientemente idóneos como para cambiar algún aspecto de la realidad. Ser asambleísta implicaba una identidad no ligada a intereses particulares sino a intereses comunitarios que se definieron en relación a la territorialidad, a la no representación política indirecta y a la capacidad de compromiso

con la problemática barrial. De allí que la utilización de los canales no formales de representación gozara de consenso social al igual que los símbolos que identificaron las protestas de la clase media. Si comparamos esta categoría que contribuye a conocer el marco interpretativo de los hechos, resulta evidente la presencia de la cacerola y la cuchara, además de las manos y el fuego como elementos de novedad en la protesta. Cambio que atribuimos a la capacidad condensadora que esos elementos de la vida cotidiana (las cacerolas, por ejemplo) tienen acerca de las propiedades de un símbolo. Innovación que se justificaría en el hecho de utilizar nuevos elementos que le dieran a la clase media un rasgo distintivo ya que la utilización de las pancartas y los bombos representan un símbolo de los sectores populares asociados al peronismo que no son aceptados por el imaginario y la identidad de la clase media.

El uso de símbolos que no formaran parte del acervo cultural de otros sectores sociales y que consolidaran una identidad asamblearia propia, nos conduce al último criterio comparativo. Para los años 2001-2003, la interpretación que los sectores medios tuvieron de los “otros” se caracterizó por una falta de reciprocidad e inclusión del sector piquetero. La ausencia de proyectos en común y acciones solidarias entre ambas partes se debió, según lo señalamos, a una visión socialmente conservadora de la clase media, la cual trata de definirse por oposición a lo popular. Además, las diferencias en cuanto a las relaciones con el Estado y los objetivos de la participación contenciosa, hicieron que no fuera posible un diálogo entre los asambleístas y los sectores piqueteros.

Finalmente la descripción y análisis del marco interpretativo de los sectores medios nos permite conocer las visiones de mundo de ese colectivo social. Visiones que interpretan a la crisis como un momento de la debilidad de su ideal de progreso y del mito cultural de construirse como referencial a partir de la movilidad social ascendente. Una visión de mundo que es inestable debido a la mayor distancia entre lo ideal y lo real, lo que hace que se perciba insegura y angustiada pero también con capacidad de superar los obstáculos, conservadora en sus ideales y prácticas lo que hizo y hace muchas veces que la contradicción entre realidad-significados-cultura de clase y prácticas sea una característica de este sector social.

Referencias bibliográficas

Di Marco, G. (2003). *Movimientos sociales en la Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.

Di Marco, G. (2004). *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.

Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón.

Falleti, V. (2007). *Hacia la restitución de un daño subjetivo y social. Los sectores medios de Buenos Aires en el cacerolazo y las asambleas barriales*. Tesis Doctoral de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica México.

Giarracca, N. (2001). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

Kessler, G. (2000). Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento. En: Svampa, M. (Ed.): *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales* (pp. 25-50). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento y Editorial Biblos.

Melucci, A. (1994). Asumir el compromiso: identidad y movilización en los Movimientos Sociales. *Zona Abierta* (69), pp. 153-180.

Minujín, A. y Beccaría, L. (1995): *Cuesta abajo. Los nuevos pobres, efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Losada.

Minujín, A. y Anguita, E. (2004): *La clase media. Seducida y abandonada*. Buenos Aires: Edhasa.

Rossi, F. (2005). Las asambleas vecinales y populares en la Argentina: las particularidades organizativas de la acción colectiva contenciosa. En: *Sociológica*. 19 (57), pp. 113-145.

Schuster, F. (2005). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Schuster, F. (2006). *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Sigal, S. y Verón, E. (2003). *Perón o muerte: los discursos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. Las experiencias de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Swidler, A. (1996). La cultura en acción: símbolos y estrategias. En: *Zona Abierta* 77/78. pp. 126-162.

Turner, V. (1997). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndenmu*. México: Siglo Veintiuno.

Zald, M. (1999). Cultura, ideología y creación de marcos interpretativos. En: McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (Ed.): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. (pp. 369-389): Madrid, Istmo.

Referencias hemerográficas

Clarín (Buenos Aires). Los ejemplares consultados corresponden a los meses de diciembre de 2001 a mayo de 2003 y el utilizado para este trabajo fue el N° 20.213 del 27 de abril de 2002.

La Nación (Buenos Aires). Los ejemplares consultados corresponden a los meses de diciembre de 2001 a mayo de 2003.

Página/12 (Buenos Aires). Los ejemplares consultados corresponden a los meses de diciembre de 2001 a mayo de 2003 y los utilizados para este trabajo fueron el N° 4719 del 11 de enero de 2002; N° 4724 del 16 de enero de 2001 y el N° 4737 del 29 de enero de 2002.